

DIO NON E' DEI MORTI, MA DEI VIVENTI - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 20,27-38

Y acercándose a El algunos de los saduceos (los que dicen que no hay resurrección), le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: “SI EL HERMANO DE ALGUNO MUERE, teniendo MUJER, Y NO DEJA HIJOS, que SU HERMANO TOME LA MUJER Y LEVANTE DESCENDENCIA A SU HERMANO.” Eran, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin dejar hijos; y el segundo y el tercero la tomaron; y de la misma manera también los siete, y murieron sin dejar hijos. Por último, murió también la mujer. Por tanto, en la resurrección, ¿de cuál de ellos será mujer?

Porque los siete la tuvieron por mujer. Y Jesús les dijo: Los hijos de este siglo se casan y son dados en matrimonio, pero los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan ni son dados en matrimonio; porque tampoco pueden ya morir, pues son como ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. Pero que los muertos resucitan, aun Moisés lo enseñó, en aquel pasaje sobre la zarza ardiendo, donde llama al Señor, EL DIOS DE ABRAHAM, Y DIOS DE ISAAC, Y DIOS DE JACOB. El no es Dios de muertos, sino de vivos; porque todos viven para El.

La única vez que los saduceos aparecen en el evangelio de Lucas, como narra el episodio de este domingo que comentamos, es con la intención de desacreditar a Jesús y hacerle quedar en mal lugar poniéndolo en ridículo delante de la gente.

Los saduceos eran la aristocracia sacerdotal de Jerusalén. Controlaban el poder político y económico del templo y presumían de ser descendientes de un personaje ilustre del pasado, Sadoc, quien había consagrado a Salomón como rey de Israel. Estos saduceos se acerca a Jesús para ponerle una trampa haciendo que se pronuncie sobre un tema que ellos consideraban una herejía, el tema de la resurrección de los muertos, pues ellos afirmaban que de este tema Moisés nunca había hablado y que en los cinco libros escritos por él (el Pentateuco), no hay ninguna referencia a la resurrección, por lo cual, no había que creer en ella.

Hacen a Jesús una pregunta de modo particular para que quede mal delante de la gente y se acercan a él con mucha devoción llamándolo maestro pero sin ningunas ganas de aprender de él. "Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano dejando mujer pero no hijos, cásese con la viuda y de descendencia a su hermano. - Había siete hermanos, el primero se casó y murió sin hijos. El segundo, el tercero y así hasta el séptimo se casaron con la viuda y murieron también sin dejar hijos. Finalmente murió también la mujer. Pues bien, esa mujer cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos va a ser mujer, si ha sido mujer de los siete?"

Esta historia, una historia macabra, un chiste de mal gusto, en la que se habla de una mujer que da muy mala suerte a sus maridos pues todos mueren sin dejar hijos, sirve para que Jesús se pronuncie a cerca del tema de la resurrección. Si es como la entienden los saduceos, la reanimación de un cadáver, habrá una gran confusión pues si la mujer ha tenido siete maridos, de cual será mujer en la resurrección. Los Saduceos están citando una norma del libro del Deuteronomio en donde se dice que si una mujer se quedaba viuda y sin hijos su cuñado tenía que tomarla como esposa y dejarla embarazada para que el hijo que tuviera llevara el nombre del marido difunto y de esta forma que el nombre del marido difunto se perpetuara. Según esta ley del Levirato, si la resurrección es una reanimación de cadáveres habría una gran confusión en la vida del más allá.

Jesús no se deja atrapar por las malas intenciones de los saduceos, gente rica y devota que sólo sabe hablar de muerte. Les dice que quienes alcancen la vida en el mundo futuro ya no tendrán que casarse pues el ser marido y mujer y procrear sirve para esta vida, pero no en la vida del mundo futuro, pues las personas son como ángeles y viven para siempre y no hay necesidad de casarse y ni de tener hijos. De esta manera Jesús está rompiendo con un prejuicio muy fuerte en aquella sociedad en donde la mujer valía solamente en función de los hijos que daba al marido. Era un objeto que podía pasar de mano en mano como cuenta la historia de los saduceos de esa mujer que ha acabado con sus siete maridos. Jesús considera que hombre y mujer gozan de la misma dignidad, ya sea en esta vida como en la vida tras la muerte. Por esto, cuando se entra en la dimensión en la que no se muere más, lo que realmente experimentan las personas es la participación de la misma vida divina. Son como ángeles, seres celestiales. Jesús alude a los ángeles porque los saduceos tampoco creían a los ángeles.

En la vida de la resurrección lo que se vive es la comunión máxima con el Padre, y Dios manifiesta su estima al ser humano comunicándole su misma vida. La resurrección, pues, no es la reanimación de un cadáver que sale de la tumba para seguir haciendo las cosas de antes, sino que significa entrar en una dimensión nueva para participar de la misma vida de Dios. Esto es lo que tienen que aprender los saduceos.

Jesús además les cita de las escrituras un pasaje del libro del Éxodo en el que Moisés ha recibido una revelación muy importante acerca de la identidad de Dios: "Y que resucita los muertos lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza cuando llamó al Señor el Dios de Abraham, dios de Isaac y dios de Jacob y dios no es dios de los muertos sino de los vivos, es decir, para él todos ellos están vivos" Este episodio demuestra que resurrección es algo que

caracteriza a la misma identidad de Dios. Ser el Dios de Abraham, Isaac y Jacob no significa el dios adorado por estos patriarcas, sino el que los ha protegido con su alianza, y esta es para siempre, y aunque estos personajes han muerto físicamente, siguen viviendo. De otra manera la alianza se abría acabado y hubieran muerto de verdad. De esta forma Jesús pone de manifiesto la ignorancia que tienen los saduceos en el campo de las escrituras.

Dios es el dios de los vivos que comunica su misma vida a los seres humanos para que puedan alcanzar plena comunión con él y puedan vivir para siempre. No es el dios de los muertos.

Los saduceos adoraban a un dios de muertos en donde todo se concentra en el interés personal para garantizar las necesidades de cada uno. En cambio, para Jesús, el Dios en el que creemos y que él nos ha rebelado, es el dios que mantiene su alianza y amor que nos hace vivos para siempre pues no hay nada que nos impida nuestro crecimiento y el poder alcanzar la plena comunión con él.